

Larutal

Los mapas y los consejos para el viajero acucioso

Una cabalgata por la cuenca alta del río Pita

Ecoturismo. Tres haciendas combinan la agricultura con el turismo de aventura. Un recorrido que invita a ver otra cara de los volcanes.

En diciembre, el viento es menos fuerte en los páramos del norte del volcán Cotopaxi.

Las gélidas ráfagas -que en julio y agosto congelan la piel- se transforman en suaves corrientes con las cuales los árboles de aliso, pumamaquis y pollepis se agitan en los pronunciados encañonados de los ríos El Salto y Pita.

Aunque en este mes las lluvias son más constantes, especialmente por las tardes, las mañanas se abrigan con un sol tibio que se disputa un poco de espacio entre la bruma paramera. Ese es el momento en el cual los curiquingues, lechuzas y colibríes estiran sus alas en busca de un poco de calor.

Desde hace cinco años, tres haciendas añejas, al norte del volcán, comparten con los turistas los encantos del páramo andino.

Con la ayuda de Fundación Páramo y el Fondo para la Protección del Agua (Fonag), las haciendas Santa Rita, El Porvenir y El Tambo trabajan en la agricultura, pero también abrieron sus establos, pesebreras y casonas a quienes se interesan por la vida chacarera.

Las tres haciendas son administradas por Tierra del Volcán, una operadora turística que promociona los destinos naturales de los volcanes Cotopaxi, Rumiñahui, Paschocha y Sincholagua.

El recorrido se inicia por el norte. Allí está Santa Rita, una hacienda ubicada al nororiente del cerro Paschocha (de 4712 metros) y bañada por el río El Salto, que un poco más al norte se une con el Pita para cruzar el valle de Los Chillos.

En ese sitio, las aguas heladas son cristalinas y se puede observar a las truchas que se esconden entre las piedras.

La casa de hacienda, construida con piedra, barro y techos de teja, no está habilitada para recibir a sus huéspedes.

Sin embargo, una extensa planicie, junto al cañón del río, fue habilitada para acampar y practicar escalada, rappel, ciclismo de montaña...

Las caminatas por la reserva ecológica son toda una aventura. Los senderos están señ-



La hacienda Santa Rita no ha dejado la agricultura, pero apoya al ecoturismo.



Barbara y Peter Robin descansan en El Porvenir antes de coronar el Cotopaxi.



La hacienda no descuida las labores ganaderas.



La casa de hacienda se adaptó para los nuevos usos. Allí se pueden hospedar hasta 32 personas.



FOTOS: EDUARDO VALENZUELA / EL COMERCIO

lizados. Entre las achupallas, suros (una planta parecida al carrizo) y alisos aparecen los colibríes, lechuzas y nidos de los curiquingues. Su sitio son los peñascos que se formaron con las últimas erupciones del volcán Cotopaxi.

Después de unos 15 minutos de caminata, un sendero de mortijos y 'shanshis' lleva hasta la cascada de El Pailón.

Se trata de una caída de agua de 60 metros, que con el sol se transforma en un arco iris. Es el momento para admirar a los curiquingues que se abrigan junto al abismo.

De esa zona de la hacienda se retiró al ganado bravo y se paró la tala los remanentes de bosque primario que aún existen. "La meta no es desplazar a la agricultura, sino combinar estas tareas con el turismo y la protección del ecosistema".

Eso dice María José Andrade, directora de Proyectos de Fundación Páramo.

Ese espacio se destinó para el turismo. Junto a los potreros habilitaron zonas para acampar: espacios libres de maleza para las carpas, estufas, bañetas sanitarias, leña...

Desde enero se habilitará

otro atractivo. Sus promotores lo llaman el "canó pitur". Un deporte de mucha adrenalina que consiste en cruzar el cañón del río; para ello se usará un cable de acero.

Un reducto de los chagras

Después de cruzar las zonas de Loreto y Pedregal está la hacienda El Porvenir. Su propietario, Juan Fernando Pérez, hizo algunos cambios en la casa para recibir a los huéspedes que prefieren descansar en el páramo o distraerse con caminatas, cabalgatas y también ciclismo de montaña.

El convenio

El agua será protegida

El Fondo para la Protección del Agua (Fonag) y Fundación Páramo ejecutan varias actividades para proteger la cuenca alta del río Pita, uno de las tres fuentes de agua para Quito.

Con un aporte de 58 000 dólares, las dos entidades trabajan en la capacitación a las comunidades de El Pedregal y Loreto y varias haciendas en el manejo de los desechos orgánicos, forestación y reforestación de las cuencas hídricas.

Además, se tiene previsto abrir al público la reserva ecológica privada de la hacienda Santa Rita, conformar los caminos de acceso y levantar un centro de interpretación que tenga una biblioteca y un mapa geológico de la zona. La reforestación de 100 ha con especies nativas es otra meta.

Las dos instituciones pusieron señalización en la reserva del Parque Nacional Cotopaxi y en las poblaciones vecinas. El convenio entre Fonag y Fundación Páramo se firmó en abril y durará nueve meses.

La bitácora

¿Cómo llegar. A la hacienda Santa Rita se puede acceder por la vía empedrada que va desde la fábrica Encador (en Sangolquí) a Rumipamba. Para ir a El Porvenir se puede tomar una vía que sale desde Machachi y llega al Pedregal.

¿Qué llevar. Se recomienda usar ropa de algodón, chompa impermeable y zapatos cómodos. En la hacienda El Porvenir también se puede alquilar equipo para acampar, realizar ciclismo y cabalgatas hasta el páramo.

Los costos. El ingreso a Santa Rita cuesta cinco dólares. Si desea realizar una caminata guiada, el costo es de 10 dólares. El hospedaje varía entre 20 y 50 dólares. Para llegar a El Tambo es necesario llamar a Tierra del Volcán, al teléfono 223 1806.

Así, el galpón de los terneros se amplió para transformarse en el restaurante de la hostería. El comedor y la sala son los sitios preferidos para quien necesita un poco de calor junto a la chimenea. Allí pueden hospedarse 32 personas.

En El Porvenir todos los huéspedes de la casa están invitados a participar en las labores cotidianas: ordeñar a las vacas, reunir al ganado del páramo (el rodeo que se realiza una vez al año), cosechar las papas y la cebada que se cultiva en la parte baja de la propiedad que tiene 4 500 ha.

También arreglaron senderos señalizados para las caminatas y sitios para acampar.

En la hacienda la vida transcurre sin prisas. La jornada se inicia después de las 07:00, con un suculento desayuno en el que se incluye cereal, queso tierno, leche recién ordeñada y pan. Todos los productos son elaborados en la casa.

Después vienen las cabalgatas. Los guías de las comunas de Loreto y Pedregal fueron preparados por la Fundación. Kléber Cifuentes, un campesino de Pedregal, es uno de los chagras que guía la travesía. Luce con orgullo su poncho de lana y un sombrero de ala ancha. "Al caballo hay que tratarlo con cariño, pero también con firmeza, de lo contrario no le hará caso".

Este campesino trabaja en la hacienda y participó en la siembra de 10 000 árboles de pollepis. "Cuentan que antes esto era cubierto de árboles, pero se ha deforestado y han desaparecido las vertientes que alimentaban al río Pita".

Después de vestir un zamarro, poncho y sombrero inicia el recorrido. En tres horas a lomo de caballo criollo se puede recorrer la parte alta de la hacienda. Los corceles se desplazan con agilidad entre la paja agitada por el viento.

El guía comenta que ya no se quema el páramo. "Antes lo hacíamos para que creciera hierba tierna para el ganado".

Tras una hora de galope asoma un mirador. Desde allí se puede observar al Cotopaxi, cubierto con su manto blanco, al Rumiñahui y sus rocas negras, el Paschocha... Con algo de suerte también es posible admirar los vuelos de los condores que surcan el cielo desde el Sincholagua al Paschocha. La travesía llega a los 4 000 metros sobre el nivel del mar.

Antes de emprender el regreso, un té de sunfo (una planta que crece en el potrero) llega como un bálsamo.

"La bebida sirve para regular la presión arterial y para evitar el sorroche", dice Santiago Melero, otro de los viajeros.

Al otro lado del volcán

El Tambo es la tercera hacienda que es parte de este proyecto de ecoturismo. Está localizada al este del Cotopaxi y del Quillindaña, a dos horas de El Porvenir.

Las 8 000 hectáreas de páramo son más que suficientes para recibir hasta 20 huéspedes, ávidos de aventura. La vieja casona, levantada con piedra volcánica y techo de paja, se edificó en un sitio donde hubo un tambo inca.

Conforme avanza la cabalgata llega la noche fría. Es el momento para escuchar los relatos misteriosos de la hacienda, junto a la chimenea y una taza de aromático café.

ÓLGER CALVOPIÑA
EL COMERCIO